



OBRAS Y AUTORES*

672480

Enrique Espinoza: "Gajes del Oficio"

Por HIRSHAN DEL SOLAR.

Algunos hombres viven tan directamente conatos en su oficio literario que a duras penas se logra advinar cómo son. Parecen personajes arrastrados de un libro que quieren escribir y garabatean en su vida pública y privada. Respiran literatura. Son esencialmente literatos. Sin embargo, nadie se lee gran cosa. Tienen que las obras mismas influyan en ellos y les atribuyen la máscara. Se han formado una idea de lo que debe ser un escritor y la claudican en cuerpo y alma. Tan decidida actitud no deja, a veces, de ser prometedora: se les respeta entre comillas, se les cita con respetuosa admiración en uno que otro discurso, y en ocasiones van a dar de cabeza en alguna actividad prometedora.

"Gajes del oficio", como dice Enrique Espinoza, comienza con un primer capítulo: "Yo". Y así es. Porque aquí que en el oficio de escribir deja a un lado la vida y sabe que el escritor aboga al hombre, no puede esperar mejor ganancia que la de quedar abandonado en un anaqueil de literatura. Cuando el lector está en su auto juicio, nunca busca a tal escritor.

Enrique Espinoza ha escangulado algo de veras apóstrofes: el hombre y el escritor se hallan en el may y guiso, se estimulan y se avientan, viven en tan estrecha compañía que se confunden. El hombre y el escritor son para Enrique Espinoza la vida que le dan y que con ellos se forja. Sabe si que es gaje del oficio nada desdoblable, por duro que suela resultar. La literatura le levanta la existencia, y ésta le avasalla la literatura. Pasa que le enriquece por una parte al hombre y al escritor. En semejante situación lo que obtiene Enrique Espinoza es muy claro: es comprensivo y cordial con los libros y con los hombres, sobre todo cuando los hombres no parecen libros y los libros, en cambio, son hombres.

En esta obra de Ediciones Extrema Sur, que publica la Universitaria, nos encontramos con algunas de las principales características de Espinoza. Nos referimos a un expresado sabor y clara, que nace de un pensamiento justo. Para llegar a esto ha sido necesaria una actividad de largos años. Tiene lugar a él una labor importante, por su número y calidad. Hay cuentos, versos, ensayos. Además, nunca podrá olvidarse, cuando se le mencione en un estudio literario de Chile o Argentina, una revista que fundó y sostuvo acompañado de un grupo pequeño de buenos escritores: "Babel". En ella, de 1961 a 1964, quedó proyectada el pensamiento de esos años en el mundo de la política, la literatura, el arte, la ciencia de vivir en una época de cambios, de dinámicas inquietas.

Este ejercicio de pensar y de escribir, que no es sino un interés constante por cuánto existe o puede en cualquier momento existir, por la verdad y el mito, por todos los caminos que transita e intenta transitar el hombre, por lo real y lo metafísico, mandero a Enrique Espinoza alivado no sólo en "Babel" sino en libros como "Tres clásicos ingleses de la Farsa", "Conciencia histórica", "El ángel y el loco". Mucho de todo esto se refleja en "Gajes del oficio", vuelve a volver en sus páginas, y a interesarnos vivamente a sus lectores.

La lucidez penetrante de Espinoza no rehuye el hecho que siempre mostrando abiegramente la verdad que importa. Nunca es grave. "En el vino está la verdad —escribe—. Puede ser. Pero no hay que proclamársela ebrio". Esta es una advertencia que, al hecho al parecer a los demás, nunca ha dejado de tener presente. Se aleja de las clarificaciones, de los errores verbales, de la bruma que a ratos cruza a una idea. Para escribir, no improvisa. Verifica pacientemente cuánto se entra en su inteligencia y su responsabilidad en busca de forma. "Con Henry James —añota— creo que la primera edición de un libro debiera imprimirse para que la corrigiera el autor arrepentido". Aquí lo vemos en una actitud muy muy frecuente: citando a un gran autor cuando halla en éste una opinión que hace suya, que le representa con exactitud. Le dice sin ambages: "Lee siempre lípic en mano, subrayo cuanto encuentro eco en mi espíritu y lo incorporo a mi acervo personal".

El libro que ahora publica está compuesto de anotaciones sobre de diversos temas que son rítmicamente de su preferencia. Vienen, por ejemplo, algunas de las notas que dedica al acto de escribir, examinado en su propia actividad literaria tanto como en la ajena. "Nunca me acaba de aprender a escribir con naturalidad". Esta es una de sus observaciones constantes, presentadas en diferentes formas. "Indefinible, desde todo punto de vista, que para escribir bien debemos apartarnos lo menos posible del lenguaje vivo, usual. Como el gusto en la conversación, el giro de cada frase debe tener claro lo que se piensa y escribir". De pronto, la tendencia contraria le hace sonreír. Entonces escribe: "Hay escritores que prefieren a la palabra popular la más ajada al latín ordinario. De como para desafiarnos a que digan pluvia en vez de lluvia". Esta reticencia es que insiste en respeto a sí mismo y al lector. En humildad bien entendida. No, ciertamente, en humildad a que añade en otra de sus notas: "El dibujante Alejandro Sisto contaba que un día oyó exclamar a la violeta: Lo que es a modestia no me gana ni Dios".

A la vez que le vemos debidamente atento a cómo se ha de escribir, le tenemos en estas páginas —como en toda su obra— lleno de amor a su oficio, de respeto por sus colegas lectores y valores, de admiración silenciosa por los grandes autores de todo

Enrique Espinoza: "Gajes del oficio" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Espinoza: "Gajes del oficio" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile